Baltasar Pérez Argos: POLITICA BASICA (*)

Siempre es grato reseñar la aparición de un libro bueno, pero cuando el buen libro es a la vez asequible a una gran masa de la población española, la alegría es aún mayor pues permite la extensa difusión de sanas doctrinas, casi siempre ahogadas por las producciones de los agnósticos y de los impíos, mayores en número y con mayores resortes publicitarios.

Por eso, el libro del padre Pérez Argos viene, no a llenar un hueco —pues son varios y muy buenos los manuales de iniciación al orden político: recuérdese el primer volumen de «El orden político al alcance de todos» de Gabriel Alférez—, pero sí será muy útil para aclarar tantas dudas que sobre el complejo y magmático mundo de la política se le plantean al hombre de cultura media

Este tiempo nuestro se ha caracterizado, ciertamente, por el resurgir de la política, pero de una política más cercana al «arte de engañar a los hombres» de D'Alambert que a «la ciencia más noble y más alta, y el más noble oficio que existe en la tierra» de Brunetto Latini; más tendente a satisfacer rastreros intereses personales que a procurar la paz y el progreso espiritual de los pueblos.

La preocupación por la política ha saltado de los cenáculos intelectuales en que se hallaba recluida y se ha extendido a amplios sectores de la población española. Se ha producido un «boom» de la política, un estallido y expansión, que no han venido acompañados de un conocimiento suficiente de los principios de esta ciencia.

Esta difusión apresurada y sorprendente ha producido también el desconcierto, al manejarse conceptos —oscuros a veces— que no han sido previamente explicados. Contraviniendo el consejo de Blanc de Saint-Bonnet, se han lanzado palabras a las muchedumbres sin explicar su significado y, en consecuencia, gran parte del confusionismo actual tiene ahí su raíz, ya que en la moderna Babel de las ideologías es la confusión de las ideas la que impide que nos entendamos aun usando las mismas palabras. «Restaurar el sentido de las palabras», he ahí el objetivo de aquel emperador chino a quien se interrogó sobre cual sería su primera decisión al acceder al poder, y de ahí una necesidad prioritaria en nuestro mundo.

Precisamente para evitar equivocidades y, en definitiva, para poner luz en las tinieblas, el padre Pérez Argos nos ofrece este libro

---

(*) Baltasar Pérez Argos: *Política básica,* Madrid, 1979. Ed. Fe Católica.

Fundación Speiro

sencillo, metódico y fácilmente comprensible sin perder un ápice de rigor; este manual que combina la vigorosa doctrina con la pedagógica sistematización en forma de catecismo.

Consta la obra de dos partes, una analítica y otra sintética. En la primera, inserta todas las preguntas y respuestas relacionadas con los eternos temas objeto de la meditación política: el hombre, la autoridad, la sociedad en general —constituida por un espeso entramado de cuerpos intermedios que impiden la masificación y el desarraigo—, y las sociedades familiar y política.

En la segunda parte o sintética, expone los fundamentos de la constitución política; las formas de gobierno o estado; las relaciones entre la Iglesia y el Estado —mereciendo ser destacado su conciso y exacto resumen de la nefasta «tarta de crema» comunitaria y personalista de Maritain, en donde debela agudamente la mítica «Nueva Cristiandad», pretendida síntesis de las concepciones medieval-cristiana y renacentista, que prescinde de la confesionalidad del Estado y que acaba en el «Estado laico cristiano»—; y los modelos actuales de sociedad.

Es especialmente significativo este último capítulo, en el que pasa revista a las diversas ideologías que compiten por el dominio y conquista del poder. Las lacras, las deficiencias y los errores del fascismo, nazismo, liberalismo y social-comunismo son puestas de relieve.

De entre las escuelas políticas que analiza, destaca el tradicionalismo. Basándose en Vázquez de Mella, resume el modelo de monarquía legítima, social, foral, representativa y templada. Sistema respetuoso de los cuerpos intermedios, fiel al pensamiento católico y resultado de la conjugación armoniosa de naturaleza e historia.

Frente a tantas explicaciones simplistas y superficiales de la política, bañadas de maquiavelismo y desconectadas de los principios y fundamentos filosóficos y aun teológicos, el autor expone la trama de las diversas ideologías como reflejo de las distintas concepciones antropológicas.

La política no es un orden autónomo y ajeno a la filosofía y a la moral. Hay una prudencia política que se opone tanto al doctrinarismo desencarnado como al maquiavelismo movedizo —como explicó en sabia obra el profesor Leopoldo Eulogio Palacios—, existe un término medio que, sin renunciar a los perennes principios, se adapta a las circunstancias cambiantes.

La conexión entre las concepciones antropológicas y las ideologías es clave en la obra que comentamos, conexión ya puesta de relieve en la presentación: «En política lo importante es el Hombre. Lo que pienses del Hombre, eso pensarás de la política. Tres con-

Fundación Speiro

cepciones fundamentales hay del Hombre; por consiguiente, tres políticas».

Por ello analiza las diversas antropologías. A saber:

— Concepción individualista del liberalismo. Parte del hombre bueno por naturaleza, del buen salvaje rousseauniano y termina anegando la libertad individual en la Voluntad General.

— Concepción pesimista del hombre esencialmente malo, origen de todos los totalitarismos y que reduce al hombre a un engranaje de la máquina del Estado.

— Concepción que el autor llama socionaturalista, del «hombre desfalleciente» de que hablara el profesor Elías de Tejada. Esta concepción, que es la del cristianismo —ocioso es decirlo—, se basa en el pecado original, y su virtualidad reside en la necesidad constante de conversión que el hombre tiene, frente a los míticos cambios de estructuras.

Esto constituye el mérito fundamental del libro, pues los errores del liberalismo y del totalitarismo se deducen directamente de las erróneas teorías antropológicas que suponen. Así, nuestra lucha contra la Revolución será más eficaz si nos oponemos a las causas que la engendran: *principiis obsta.*

Además, si rompemos los lazos de las concepciones políticas con los principios que las animan, aparecen el desconcierto y el *totus revolutum* que caracterizan tantas exposiciones de la política.

Por eso, la política sometida a la ética y a las exigencias del bien común cobra un sentido y una dimensión de grandeza, como señaló Pío XI al afirmar que este campo, en cuanto contempla los intereses de la sociedad entera, «es el campo de la más vasta caridad». La politiquería frívola y oportunista aparece así enpequeñecida frente al augusto perfil de la gran Política.

Dentro de la necesidad acuciante de intelectualizar al catolicismo militante libre de contaminaciones naturalistas y modernistas, este libro tiene unas enormes posibilidades por explotar

Indepedientemente de las objeciones que se le puedan plantear —yo apuntaría solamente la ausencia de una crítica profunda al principio fundamental del constitucionalismo liberal: la división de poderes—, aparece como bueno y clarificador, y ahora que S. S. Juan Pablo II recuerda la importancia de la cultura, diciendo enfáticamente que en este campo «se juega el destino de la Iglesia y del mundo en el final de nuestro siglo», son de agradecer todas las iniciativas que oponen un rotundo ¡no! a que la cultura esté en manos de liberales, progresistas y todo tipo de heterodoxos.

Fundación Speiro